

Valencia 1723



EX-LIBRIS
FRANCISCO CARRERES



XVIII
1319

Biblioteca  Valenciana



31000005093375

LA VIDA DEL JUSTO,

TEXIDA DE GOZOS, Y DE PENAS,

REPRESENTADA

EN LA DEL PATRIARCA

SAN JOSEPH.

ORATORIO SACRO,

QUE SE CANTO

EN LA IGLESIA DE LA REAL
Congregacion del Oratorio de San Felipe
Neri de la Ciudad de Valencia,
año 1723.

Puesto en concento musico,

POR EL LICENCIADO JOSEPH
*Pradas, Presbytero, Maestro de Capilla
de Castellon de la Plana.*

En Valencia, por Antonio Bordazar.

INTERLOCUTORES.

S. Joseph.

Tenor 1.

Maria Santissima.

Tiple 1.

Luz Divina.

Tiple 2.

Angel.

Alto.

SAN JOSEPH.

ORATORIO SACRO.

QUE SE CANTA

EN LA IGLESIA DE LA REAL
Congregacion del Oratorio de San Felipe
Neri de la Ciudad de Valencia.

año 1723.

Preso en convento muelo.

POR EL LICENCIADO JOSEPH
Prader, Presbitero, Maestro de Capilla
de Castellon de la Plana.



PARTE PRIMERA.

Coro. **Q**ual es mayor
en Joseph, Varon Justo,
el Gozo, ù Dolor?

Maria. Señor, pues vuestra sabia providencia
la vida entretexió de los mortales
de bienes, y de males,
y con profunda misteriosa ciencia
à Joseph, que por Padre le elegiste,
de ley tan ordinaria no eximiste;
veremos si en esta alma de vos llena
el gozo fue mayor, ò fue la pena.
Por cuyo motivo
dixo antes la voz:

Coro. Qual es mayor
en Joseph, Varon Justo,
el Gozo, ù Dolor?

Maria. Mortales, escuchad la competencia,
y en Joseph hallareis clara evidencia,
que de el Justo la vida trabajosa
fabrìca feliz muerte, y muy preciosa.

Joseph. Què dudas sobresaltan à mi pecho,

que en bolcan tan deshecho
 tiemblo de imaginarlas!

què haria, de creerlas, y afirmarlas?

Maria, mi amante Esposa:
 mas, lengua no lo pronuncies;
 que ay agravios, que de solo
 imaginarles se incurren.

Còmo asì su candidez?
 Mas donde ciega me induze
 mi cogoja? Quando al Sol
 le podràn faltar las luzes?

Maria. Ay! què dolor me ocasiona
 ver que mi Esposo fluctue
 en el mar de mi candor.

Mas aun lo que vè, es bien dude.

Luz divina. No desconfie amante tu fineza
 de Maria tu Esposa en la pureza,
 pues sus finos candores
 llenar pueden al mundo de esplendores.

Joseph. No desconfia mi fè;
 pero què harè,
 si aunque mi confusion
 vè su gran perfeccion,
 mi pesar tambien vè?

Luz. Tiznar su honor serìa grave injuria.

Joseph. No llegan, no, mis zelos à ser furia;
 pues aun à estos desvelos
 no se les puede dar nombre de zelos.

Maria. Què gozo le causàra, y què delicia,
si de tanto misterio la noticia
pudiera revelarle,
y su dichosa suerte declararle!

Josepb. Luz divina.

Luz. Què quieres?

Josepb. Que amorosa

me asistas en batalla tan furiosa:

En tan triste conflicto,

dexar oy à mi Esposa solícito,

y lograr con mi ausencia:

pero què inconseguencia

el discurso me ofrece? ò mal terrible!

Còmo, còmo es possible

que mi dolor se vea moderado,

si à este dolor el de mi ausencia añado?

Pero aunque esto mi congoja aumente,

le discurro el menor inconveniente.

Coro. O què rigor!

què gozo avrà, que iguale à este dolor?

Josepb. Mientras no es hora propria à tanto
empeño,

para disimular, me entrego al sueño.

Angel. Josepb, hijo de David,

no quieras temer:

no dexes à tal Esposa,

pues lo que de ella al Mundo ha de nazer,

Fruto de el amor divino,

y Santo Espiritu, es.

Al Hijo que nazerà,
por nombre el de Jesus le has de poner;
y ferà quien à su Pueblo
de los pecados libre le ha de hazer.

Josepb. Cielos, què es esto que escucho?

Yo, de la que Madre es
de el mismo Dios, soy Esposo,
quando su Esclavo no merezco ser?

Coro. Mayor que aquella pena,

este gozo se vè;

pues este gozo es sobrenatural,

y aquel dolor, dolor natural fuè.

Luz. Tales sus penas son, que este contento

le dà motivo a este gran tormento;

pues mirando que es Dios el que ha nacido,

inconsolable llora, y affigido,

al verle en tal pobreza.

Josepb. Cielo Santo,

Còmo es possible que reprima el llanto,

al ver que todo un Dios Omnipotente

encuentre por abrigo lo inclemente?

y sea, al parecer, tal su fortuna,

que tan solo un pesebre halle por cuna?

Maria. El mismo conocimiento

de que el que ha nacido es Dios,

con justa causa le aumenta

à mi Esposo la afficcion.

Josepb. Quien, ò Dios mio, pudiera
merecer con vuestro amor,
que sirviessen de mantillas
las telas del coraçon?

Vos desnudo? En un establo?
De el yelo expuesto al rigor?
O que mal saben los hombres
à què venis, ni quien sois!

Luz. De esta poca piedad llora
la ciega desatencion,
y de la ingratitud vil
gime el infeliz error.

Coro. No halla consuelo un pecho enardecido,
quando à su Dios vè asì desatendido.

Luz. De tu pena, ò Josepb,
templa yà los rigores,
pues disponen los Cielos
con Angelicas vozes,
que amantes, y rendidos
le adoren los Pastores.

Josepb. O quanto sus sencillezes
complacen mis atenciones!
pues lo sencillo es à Dios
el sacrificio mas noble.

Esso si, venid festivos,
y con fieles coraçones
adorad en un pesebre
al que le es estrecho el Orbe.

Sagrados Angeles bellos
 id, divulgadlo velozes,
 porque con lo reverente
 se desagravie lo pobre.

Coro. Aunque el dolor fuè en tã supremo grado,
 pero el verle adorado
 de Angeles, y Pastores este dia,
 fuè tan suma alegria,
 que parece excediò con su alborozo
 la tristeza, y sollozo;
 pues para una alma justa es complacencia.
 el ver que à Dios el hombre reverencia.

Maria, y Luz. El mismo gozo, al ver asì ado-
 rarle,

si advierte maltratarle,
 aumenta la agonìa,

y con su pena borra la alegria:

Luego sin comparacion

deviò la pena exceder,

quando en dolorosa accion

le viò la Sangre verter

por ley de Circuncision.

Joseph. Señor, esse cuchillo
 horroroso, y sangriento,
 antes traspasse mi alma,
 que hiera vuestro cuerpo.

Maria. Si de esta ley tan dura
 estais, mi Dios, exemplo,

porquè, si no ay delito,
buscais lo que es remedio?

Josepb. A vos, Dios mio, os hieren?
ò Señor, què tormento!
vos padeceis el golpe,
y yo la herida siento.

Luz. Templad, ò Josepb, templad el dolor;
que ya otro favor
os previene el Cielo
para vuestro consuelo:
pues veis (porque al infierno mismo asòbre)
que se le impone de JESUS el Nombre,
que es SALVADOR, y este blason glorioso
deve infundir al alma lo gozoso.

Coro. Sin duda es superior el regozijo
de oír glorificar su amado Hijo.

Luz. Pero què poco dura
de una alegria la feliz ventura!
pues dentro breves dias otra pena
el pecho de Josepb de angustias llena,
quando Simeon predize
tantos dolores, y à Maria dize,
que cessarà esta calma,
y cruel cuchillo passarà su alma.

Josepb. Indezible congoxa
causa à mi pecho,
ver, que si nace al Mundo,
nace à tormentos.

Maria, Joseph, y Luz. O terrible dolor!

ò tormento fatal!

*que el mismo Redemptor,
por su Essencia inmortal,
para de el Mundo remediar el mal
se exponga fino à tan cruel rigor.*

Maria. Joseph, mitiga el llanto,

pués Simeon mismo,

aunque predize penas,

anuncia alivios.

Luz. Dize, que de su Pueblo

ferà amoroso,

resurreccion à muchos,

remedio à todos.

Coro. Solo esta alegre esperanza

infunde tal regozijo,

que basta à mitigar de el justo llanto

lo triste, pefaroso, y dolorido.

Mortales, si deseais

conseguir gozos cumplidos,

no del mundo creais los engañosos,

en el Cielo hallareis los mas festivos.

Siguiese aora una Platica de media hora.

PARTE SEGUNDA.

Angel. **O** Tra pena, ò Joseph! otro gemido
ha de affaltar tu pecho generoso;
y aunque te hallo dormido,
mi legacia he de cumplir ansioso,
pues Dios me embia à ello.

Maria. O suerte dura
la de la vida humana!
pues aun durmiendo no estará segura
de angustias, que la alteren,
y contra su quietud se confederen.

Angel. Levantate Joseph;
toma al Niño, y su Madre,
y à Egypto huye,
para librarles;
porque Herodes tirano
busca à este Infante,
pues cruel ha resuelto
ciego matarle.

Joseph. Què novedad? què susto? què agonìa
despierta assi, y angustia la alma mia?
Señor, cómo es posible que mi pecho
resistir pueda à tantas confusiones?
Què tirano despecho
os ciega assi, mortales coraçones?

Si viene à favoreceros,
porquè ingratos, porquè aleyes,

quereis, al que os dà la vida,
darle vosòtros la muerte?

Cruel Herodes, perquè
por venir Rey Dios, le temes?

No quita Reynos mortales
quien viene à dar los Celestes.

Con què afliccion el viage,
Señor, mi obediencia emprehende?
sin medios à conducirles,
ni efectos à mantenerles.

Luz. Dios proveerà de todo.

Josepb. Así lo fio
de su gran providencia,
y ni falta paciència,
ni desfalleze el brio;
pues de tanta congoxa en el asedio
à su divino cargo està el remedio.

Coro. O suma afliccion!

ò sumo pesar!

Què gozò podrà igualar
à tanta tribulacion?

Luz. El de ver en Egypto postrados
con despecho, y furor infernal,
de los Idolos vanos, y torpes,
el engaño, el ardid, y crueldad.

Angel. Los Oraculos ver sin respuesta,
ver sus Templos sin aras, ni altar,
desterrando de idolatras Pueblos

la Gentilica infiel ceguedad.

Coro. Pues funda Dios su Imperio
en vencer de el Demonio el cautiverio,
y sus Idolos mira ya postrados,
con ruina afrentosa desplomados,
pues rinde à su poder la idolatrìa,
mas es, que aquella pena, esta alegrìa.

Joseph. Hasta quando ha de durar
del destierro el padecer?
Quando, quando ha de acabar
el rezelar, el temer,
que la innocencia se mire ofender;
el bien perseguir, y à la vida matar?

Maria. Se librarà de Herodes, y su zeño,
quando Joseph en misterioso sueño
escuchàre felice,
que un Angel del Señor asì le dize:

Angel. Toma, ò Joseph, al Niño, y à su Madre,
y à tierra de Israel parte gozoso;
pues son difuntos yà los que à este Niño
le buscavan por victima à su odio.

Joseph. Aunque Herodes muriò, su hijo Ar-
quelao
vive, y ocupa de Judea el Trono;
y como es successor en el dominio,
temo lo sea tambien en el enojo.

Maria. Nuevo dolor en el precepto advierte,
pues aun no le vè libre de la muerte.

Coro.

Coro. Ay dolor triste! Ay pena rigurosa!

Joseph. Mi alma en tantos rezelos no reposa.

Luz. Què gozo avrà, que iguale à tal quebranto?

Luego mayor que el gozo ferà el llanto.

Angel. No; pues esta congoxa,

yà otro alivio la templa,

pues para que se libre de sus iras

prevengo se retire à Galilea.

Luz. Con este nuevo aviso

yà sus rezelos cessan.

Coro. Luego ferà mayor esta alegría,

que dolorosa la passada pena.

Maria. No equivale este gozo

à la otra gran tormenta,

quando al bolver à Nazareth, el Niño

allà en Jerusalem se nos ausenta.

Luz. Todas las aficciones de su vida

sombras de esta parece que no fueron,

pues de el dolor à la ansia desmedida,

très dias estuvieron

sin alma, sin aliento, sin reposo,

tierna Maria, y su afligido Esposo.

Maria, y Joseph. Ay que triste dolor,

que Dios se ausente de mi!

si no me mata el rigor,

ferà, porque su pesar

vida en mi yà no ha de hallar,

pues con mi bien la perdi.

Coro.

Coro. Si al nivel de un fino amar
el dolor se ha de medir,
si nadie les puede en amor competir,
quien ay que en sus penas les pueda igualar?

Joseph. Soberano, y oculto bien mio,
no me dexes en tanta afliccion;
que no ay llanto que baste à sentir
(como es justo) la ausencia de un Dios.

Yo sin ti no es posible que viva,
pues contigo se fuè el coraçon.

Noche es la alma, pues queda sin luz;
yelo es el pecho, pues queda sin Sol.

Luz. No de el llanto vencerte permitas,
ò Joseph; pues ya el sacro favor
amoroso inclinò su piedad
para alivio à tu gran confusion.

Angel. Eleno de resplandores,
en el Templo enseñando à los Doctores
le enquentra cuidadoso tu desvelo.

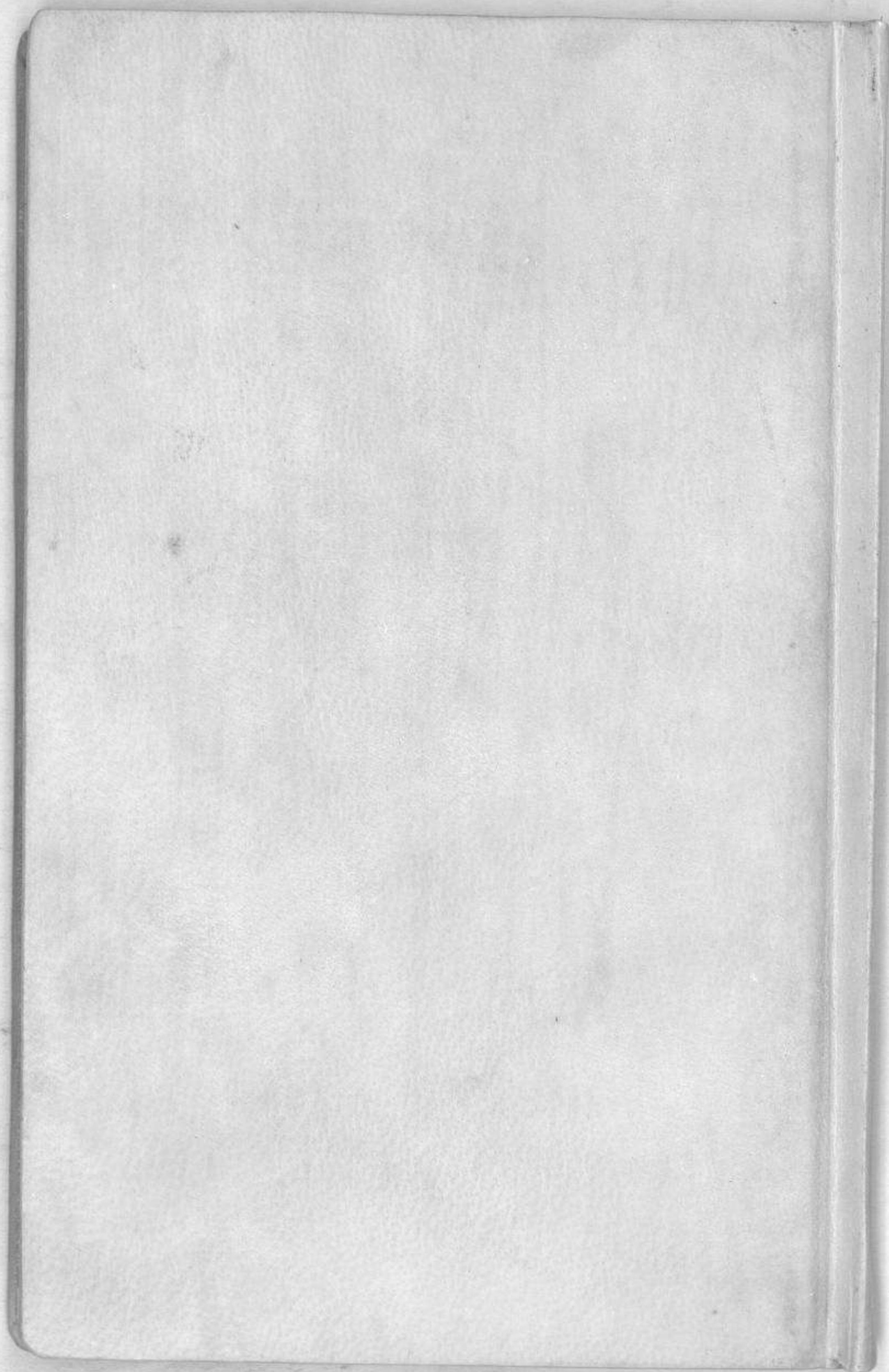
Luz. Luego sin duda es mas este consuelo,
que la passada pena, pues triunfante
sale el Sol mas alegre, y mas brillante,
quando horrorosa precediò, y sangrienta,
mas cruel, mas horrible la tormenta.

Angel. De Joseph los Dolores, y Alegrias
no admiten mayorias.

No se dè, pues, en tanta competencia
à favor de ninguno la sentencia,

pues si **excesivos** fueron los **Dolores**;
 tambien los **Gozos** fueron los **mayores**:
 que como el **Cielo** es tan **justo**,
 proporcionar siempre sabe
 al merito de el **Dolor**
 de el **Gozo** las **suavidades**.

Coro. Lo que deveis aora
 aprehender, ò mortales,
 es, que à la humana vida
 assaltan eficazes
 para ruina fuya
 dichas, y adversidades.
 Estè el animo nuestro
 siempre constante,
 para que lograr puedan
 nuestros afanes
 con los males comprar **eternos bienes**;
 con los bienes librar de **eternos males**.



PRADAS, LA VIDUA DEL JUSTO